

LA TERCERA

REPORTAJES

DOMINGO 18 DE SEPTIEMBRE DE 2005

“Desde el inicio de mi gestión yo dije que a mí me correspondía hacer mi parte, y creo que ya la hice, pero a cada poder del Estado le corresponde hacer ahora la suya”.

“Para llegar al ‘Nunca Más’ dimos muchos pasos. Pero antes que nada teníamos que desmitificar esto de que teníamos la información guardada en una caja fuerte”.

Entrevista

Cheyre cuenta cómo hizo la transición en el Ejército

Comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre:

“Yo ya hice mi parte y ahora a cada poder del Estado le corresponde hacer la suya”

POR CLAUDIA ALAMO

O día las entrevistas, pero es un buen conversador. El mismo cuenta que su señora le dice que parece alcalde de pueblo, porque entabla conversación con cuanto cristiano se le cruza en el camino. Tiene 57 años, es hijo, padre y yerno de militar y se ha tomado con tanta pasión el cargo de comandante en jefe que se ha convertido en un trabajólico. Llega a las 8 de la mañana y no se va hasta pasadas las 9 de la noche. A él le encanta el desafío, pero se lamenta, porque en los últimos meses ha dejado de ir al gimnasio y no ha podido hacer su retiro religioso anual en la comunidad de Schoenstatt.

La entrevista se realizó en Lo Curro, en la casa oficial de los comandantes en jefe del Ejército. Como es celoso de su intimidad, la casa está dividida en tres partes: la residencial, su escritorio donde recibe visitas y una zona donde hace recepciones oficiales. Nunca lo hace en un restaurante o espacio público. Hasta ahora, en esa casa ha recibido a 31 comandantes en jefe de todo el mundo.

Juan Emilio Cheyre no sabe aún qué hará cuando deje el cargo y ni siquiera se lo pregunta. Dice que trabajará hasta el 10 de marzo de 2006, el último día de su gestión. Declara que cuando asumió a la cabeza del Ejército, siempre pensó que cada año sería más fácil. Pero fue al revés. “Cada año ha sido más complejo y difícil”, dice medio en broma, medio en serio. Y es que el 2005 ha sido un verdadero terremoto en su vida. Debó enfrentar la tragedia de los conscriptos de Antuco que murieron congelados en la montaña; su suegro, el ex vicecomandante en jefe del Ejército en los tiempos de Augusto Pinochet, general (R) Carlos Forestier, murió a fines del mes pasado, luego de una larga agonía producto de un cáncer terminal. Forestier fue el más alto oficial procesado por casos de derechos humanos y asumió sus responsabilidades de mando en las ejecuciones y desapariciones de prisioneros de Pisagua en 1973.

Aquí, Juan Emilio Cheyre revisa su último año en el Ejército y relata cómo hizo una verdadera transición dentro del Ejército.

General, esta va a ser su última Parada Militar. También la última del Presidente Lagos. ¿Siente que hay un simbolismo, un cierre de etapa?

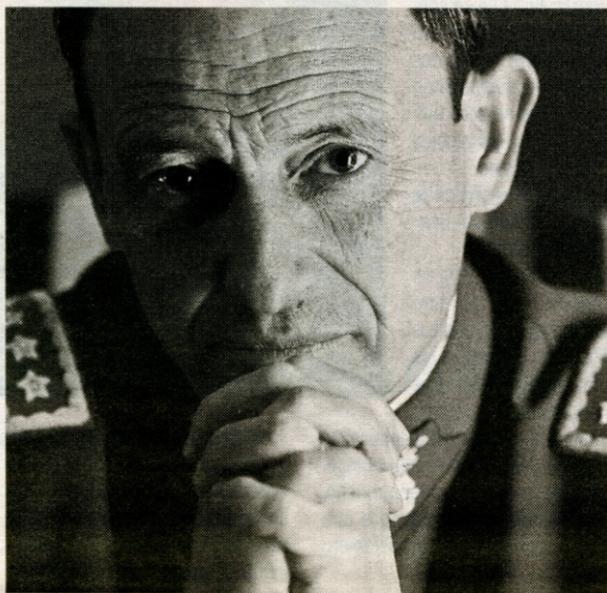
Soy poco dado a los simbolismos. Soy más de acción. Por lo tanto, esta última Parada Militar no me provoca una sensación de término ni nada parecido.

¿El factor emocional no es algo que tenga considerado?

No. Para mí el ciclo se cierra el día que entregue el mando. Y trabajaré arduamente hasta entonces. Objetivamente, lo que usted dice es cierto. Mi primer desfile fue en 1962, cuando tenía 14 años, y la última Parada Militar la vivo como comandante en jefe del Ejército a los 57 años de edad, en el 2005. Por lo tanto, hay una transforma-

► Cheyre es un militar disciplinado. Aunque se mantiene al margen del debate sobre derechos humanos de estos días -e insiste en que le pregunten sobre temas militares-, valora que los otros sectores de la sociedad estén asumiendo el problema. El asegura que siempre dijo que cargaría la mochila que le correspondía al Ejército, pero, afirma, “no es mi responsabilidad sacársela al país”.

► Aquí profundiza también en su relación con su suegro, el general (R) Carlos Forestier, el más alto oficial procesado por casos de derechos humanos y que falleció en agosto pasado. Explica por qué no asistió a su funeral y cómo vivió la situación que él enfrentaba.



“Echo de menos esfuerzos por alcanzar una verdad compartida, en la que reconozcamos y asumamos toda la complejidad de lo que nos pasó”.

ción entre el muchacho de entonces y el hombre que soy hoy. Pero eso no se expresa en mi trabajo. Estoy con la máquina funcionando como corresponde. Sin pretender apurarme más y sin nostalgias tampoco. No me gusta que la emotividad me haga perder racionalidad, objetividad y capacidad de resolución.

Sin embargo, el 2005 no es sólo su último año. También vivió momentos duros, como la tragedia de Antuco. Eso debe haber cambiado alguna de sus percepciones...

Tengo que serle franco: en una perspectiva más humana, yo siempre creí que cada año iba a ser más fácil, porque iba a aprender. Pero la verdad es que cada año ha sido más difícil. Y sí, este ha sido muy duro. No sólo por el tremendo dolor de Antuco, también por muchas cosas más.

¿Qué otras cosas?

Primero, porque planificar el cambio de una institución es más fácil que llevarlo a la práctica. Escribir un plan es más fácil, depende más de mí. Pero influir en una mentalidad, en una cultura colectiva que tiene que adecuarse a ese cambio, es más complejo. Además, en la vida personal también uno tiene dolores, problemas. Y en ese dolor más personal, la tragedia de Antuco fue muy fuerte para mí.

Derechos humanos

En estos días se ha vuelto a reponer el tema de los derechos humanos. Senado-

res de la UDI propusieron un proyecto para reducir las condenas de gente que ha sido procesada. ¿Cómo evalúa esta reedición del debate?

La última intervención que hizo el Ejército respecto del tema de los derechos humanos fue en diciembre del año pasado. A partir de ese momento, luego de que nos pronunciamos con respecto a las responsabilidades institucionales, al “Nunca Más” y al Informe Valech, definimos una estrategia de contribución a la justicia. Contestamos más de veintitantos mil documentos, tuvimos una posición clara frente a quienes son condenados en esta materia y acatamos fallos que son tremendamente duros y casi emblemáticos para personas del Ejército. Ahí se cerró nuestro ámbito de acción en el tema. Ahora el debate está radicado en el Parlamento, que es una instancia política. Por lo tanto, no tengo opinión.

Pero el Ejército no está ajeno a esa realidad. Imagino que el tema aún toca fibras de su institución.

Por supuesto que las toca. Y creo que está muy bien que se debata sobre un tema que influye en el

“El Partido Comunista dijo, en relación al libro del general Prats, que para ellos era muy difícil saber en detalle qué había pasado hace 30 años. Para todos es muy difícil tener los datos de hace tanto tiempo”.

futuro del país. Ahora, cómo debiera llevarse el debate, si es el tiempo o no lo es, si este proyecto es mejor que otros, ahí es donde yo no puedo tener opinión. Sin embargo, es interesante que diversos sectores del país se interesen por el asunto.

¿En qué sentido?

En que los problemas hay que enfrentarlos. Mientras el Ejército no asumió ese problema como un tema, no hubo avance alguno y vivimos décadas haciéndonos los locos. Por lo tanto, es valioso que la sociedad lo asuma. Pero no quiero opinar. Cualquier interferencia puede ser muy perjudicial para el debate.

El Presidente Lagos citó una frase de Allende para hablar de este tema. Dijo: “Superarán otros hombres este momento gris y amargo”. ¿Cree lo mismo?

Soy un hombre disciplinado. No puedo hacer más frases de una autoridad tan alta como la del Presidente de la República. Creo que con lo que le he dicho, ya le respondí. Como todo problema, este asunto tiene que ser enfrentado con verdad y por los órganos responsables. Y aquí un órgano que no había tenido mayor iniciativa respecto del tema, ahora lo está analizando.

Pero habían habido otras iniciativas legales en estos años...

Pero parece que no en una dinámica como la actual. Ahora, con esto no le estoy diciendo ni que yo esté contento ni triste ni que apoyo o no apoyo esta iniciativa, porque no es mi tema.

El peso de Cheyre

¿Qué evaluación hace de su gestión en este tema? Cuando asumió este cargo dijo que tendría que cargar con una pesada mochila...

Sí, pero esa mochila no me la puedo sacar yo solo ni es mi responsabilidad sacársela al país. Mi responsabilidad ha sido sacar las piedras de una mochila que también cargan, quizá con más dolor, las familias de los detenidos desaparecidos. Siempre he creído que los dolores no se pueden comparar, pero tengo que decir que los dolores de nuestra gente también son muy grandes. Muchas veces el dolor de la conciencia es más fuerte que el dolor de la pérdida.

Conozco gente que no duerme, que se ha alcoholizado, que tiene sus matrimonios fracasados, gente que muere en la desesperación, gente que no supera los miedos. Por lo tanto, me sumo a la necesidad de construir futuro.

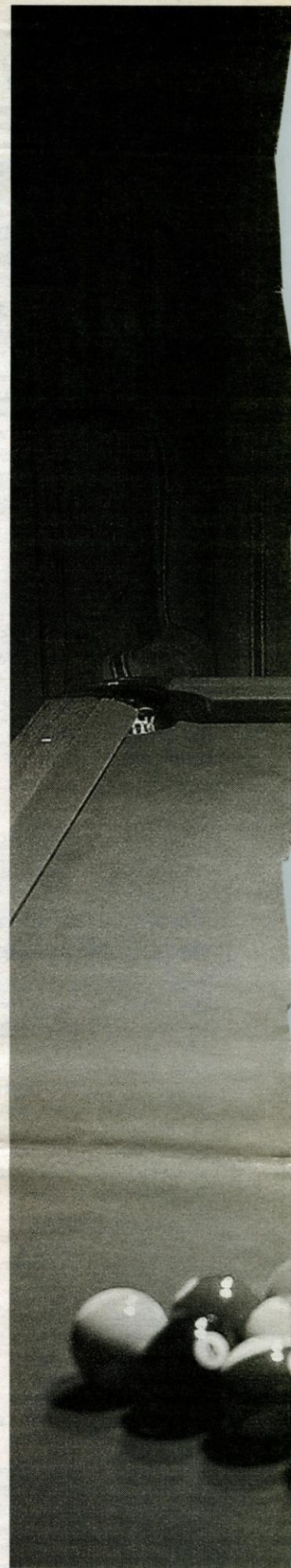
¿Y cómo se construye futuro en este doloroso tema?

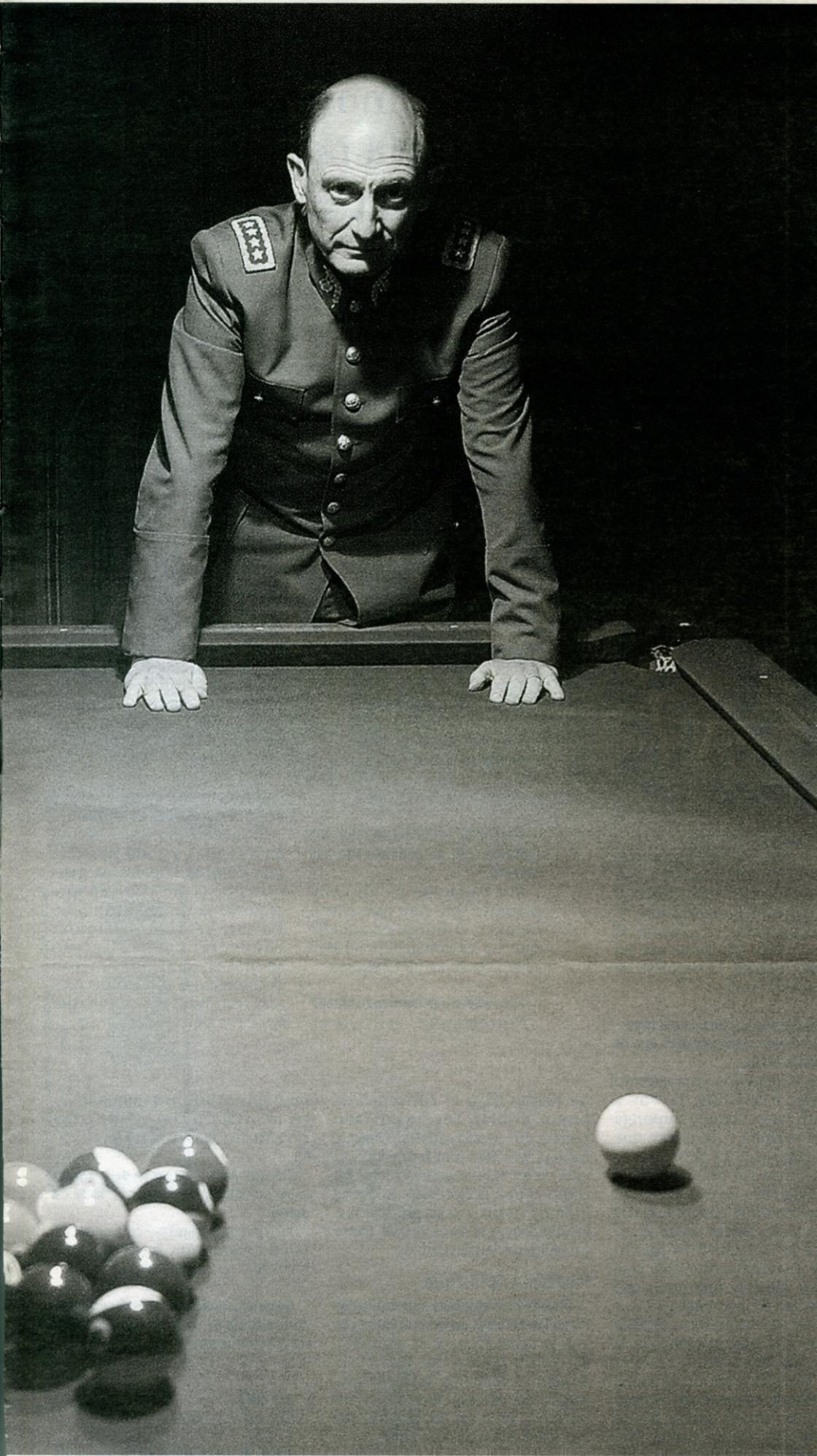
Bueno, para construir futuro hay que hacerlo a través de órganos que sean legítimos. Y este debate ya está radicado en otra parte. Mi mejor contribución es no meterme.

¿Siente que con el “Nunca Más” usted ya zanjó el tema?

Es que no se puede simplificar. Para llegar al “Nunca Más”, antes se debe construir una visión de la

DD.HH. “Una de las cosas más duras que me ha tocado fue reconocer el lanzamiento de los cuerpos al mar”.





FOTOS DE FELIPE GONZALEZ

sociedad y de la responsabilidad que uno quiere asumir. El "Nunca Más" no es una frase marquetaria ni construida espontáneamente. Se necesita de análisis histórico para llegar a esa conclusión. Ahí hay un trabajo intelectual. Tuve que generar un consenso antes de decirlo. Tener al menos el 60% ó 70% de las voluntades del Ejército. Y no hacerlo sólo por imposición, sino por convicción. Un comandante en jefe es la cabeza de un cuerpo; de un cuerpo que tiene que estar en sintonía.

¿Y logró esa sintonía?

Absolutamente. Porque un segundo componente del "Nunca Más" fue hacer una construcción de un sistema para proveer a la justicia y desmitificar con hechos verdaderos que nosotros no somos dueños de una llave mágica donde tengamos ocultos los secretos. Después de eso, usted tiene que entregar toda la verdad que tiene. Y una

de las cosas más duras que me ha tocado, y que fue obra de mi antecesor, fue reconocer el lanzamiento de los cuerpos al mar. ¿Qué cosa hay más dura que ésa? Entonces, para llegar al "Nunca Más" dimos muchos pasos. Pero antes que nada teníamos que desmitificar esto de que teníamos la información guardada en una caja fuerte. No es así. Y también tenemos que reconocer que los informes nuestros adolecían de defectos.

Ese fue el gran cuestionamiento luego de la mesa de diálogo. Hubo datos que no correspondían. Se buscaron personas en los lugares que ustedes señalaron y no se encontró nada.

...Y se puede seguir cuestionando. Pero usted comprende que uno no va a ser ni tan amoral ni tan tonto como para entregar algo que objetivamente sabe que está equivocado. Esto tiene un grado de complejidad mayor. Por ejemplo, si en una fosa se enterraron 16 per-

sonas y después se removieron, usted tiene esa información y la entrega. ¿Pero cómo va a saber si no se quedó un meñique u otra parte del cuerpo en una operación tan macabra y en que la gente que lo hizo no sabe si iban todos o no? Aquí se simplifica un tema que es muy difícil de reconstruir. Leía que el Partido Comunista dijo, en relación al libro del general Prats, que para ellos era muy difícil saber en detalle qué había pasado 30 años atrás. Para todos es muy difícil tener los datos de tanto tiempo atrás.

¿En qué minuto usted empezó a tejer realmente la doctrina del "Nunca Más"?

En algún momento, al asumir cargos con mayor acceso a información, me doy cuenta de que aquí no hubo una doctrina de exterminio. No hay ni una orden ni un documento que diga eso. Pero sí me voy encontrando con algunas constantes. Por ejemplo,

“(No vine al funeral del general Forestier porque) tenía una reunión con el Presidente de El Salvador al día siguiente. Tenía una misión que cumplir. Así fui formado. Y así me formó él”.

no es casualidad que un camión que está destinado a llevar cuerpos vaya a un lugar y justo lo esté esperando un helicóptero. Ahí hay una responsabilidad institucional. Y cuando me doy cuenta de eso, cerca del 3 de julio del 2003, hablo con los vicecomandantes en jefe de ese tiempo. Casi todos, salvo uno, sacaron una declaración en que condenaron los hechos, lamentaron el dolor que éstos habían producido y, aún más, asumieron que esos hechos no pueden volver a repetirse.

¿Usted redactó esa declaración?

No. Yo hablé con los vicecomandantes y les dije que, a mi juicio, ellos tenían que asumir esa responsabilidad. No se los exigí, se los planteé. Y ellos reaccionaron. Entonces, cuando yo asumo la responsabilidad institucional, a través de un artículo que se llama "El fin de una visión" del 5 de noviembre del 2004, lo hago porque ya en julio del 2003 tenía el piso de los vicecomandantes para hacerlo. Nuestro trabajo se ha ido construyendo gradual y progresivamente. Por eso me dolió tanto un artículo de La Tercera del 4 de septiembre de 2005 que habla de que yo tenía una relación distante con el general Forestier, y que esa carta había terminado por separarnos.

¿Y no fue así?

No. Pudimos tener pensamientos diferentes, pero yo fui una persona respetuosa del teniente general Forestier, que era mi suegro. Tengo lo mejor que él generó en su vida: una familia y a mi mujer. Y de seguro usted no ha visto a mi familia defendiendo a nadie. El nunca cargó a su familia con nada.

La relación con Forestier

¿Cómo fue el momento en que usted le pidió a su suegro que firmara esa carta asumiendo su responsabilidad?

Puede que sea una confidencia, pero se lo cuento porque me caló muy hondo. Cuando me formo la convicción de que hay que asumir una responsabilidad institucional y que ellos deben asumirla, voy a ver al general Forestier. Estaba en cama, internado. No tenía cáncer en ese momento. Le habían cambiado el marcapasos. Ahí le explico el tema y él me dice: "Señor comandante en jefe", no Juan Emilio, "le ruego que salga 20 minutos y vuelva".

O sea, le pedía tiempo para pensar.

Eso pensé yo. A los 20 minutos regresé. El general Forestier estaba vestido de terno y corbata, sentado en el sillón. Se levantó como resorte y me dijo: "Señor comandante en jefe, adelante". Y yo le digo, general, por favor, no es necesario. Y él me dice: "Perdóneme. Usted es el comandante en jefe del Ejército, ha venido a plantearme algo, frente a lo cual mi respuesta es afirmativa. Todo lo que usted me ha explicado, lo comparto". Con esto le quiero explicar que en la construcción gradual del "Nunca más", yo he tratado de no violentar a nadie.

¿Por qué cuando él murió usted no estuvo en el funeral de su suegro, el general Forestier?

Porque tenía un deber.

¿Ese deber era más importante que despedir al padre de su mujer?

Para mí, sí. Tenía una reunión con el Presidente de El Salvador al día siguiente. Tenía una misión que cumplir. Más aún. Mi mujer terminó el funeral de mi suegro, se subió a un avión esa misma noche y volvió a cumplir su tarea. Así fui formado. Y así me formó él. Por lo tanto, tengo una tranquilidad tremenda de haberlo acompañado en su agonía. Mi despedida con él -que gracias a Dios tuvo cuatro minutos de lucidez- me daba la absoluta tranquilidad para tomar la resolución que tomé. Y de hecho hoy, jueves 15 de septiembre, mi mujer y su hermana están lanzando sus cenizas donde él pidió que las lanzaran. Yo tampoco estoy.

¿Por qué no asistió si podría haber ido?

Porque estoy acá con usted, porque tengo una reunión con el

“Para llegar al "Nunca Más" dimos muchos pasos. Pero antes que nada teníamos que desmitificar esto de que teníamos la información guardada en una caja fuerte”.

cuerpo de generales. Eso no es falta de afecto, al revés. Cuando murió mi madre, tenía clases de estrategia en la Academia de Guerra, y mientras mi madre estaba en la capilla, fui a hacer mis clases y volví. Perdóneme, no me estoy poniendo como ejemplo de nada. Pero ese es el código de conducta que yo he aprendido. Es duro, pero es la vida.

¿Y su mujer lo entiende así?

Sí, ella lo entiende y lo comparte. Los dos somos formados en la misma manera de ver las cosas.

Sin embargo, se pensó que usted no asistió al funeral porque temía ser mal interpretado.

Míre, yo no hago nada por cálculo. Absolutamente nada. Y se lo digo de corazón. Sé que hay personas que piensan: "Este señor está calculando algo para ser mañana esto o lo otro". Y no es así. Por cálculo nunca he hecho nada en mi vida.

Me llama la atención que usted asumió responsabilidades cuando su suegro enfrentaba un caso de violación a los derechos humanos. ¿Le complicó esa situación?

No. Ni siquiera conocí a su abogado.